

LA FRAGILIDAD DE LA PERVERSIÓN (ALGUNAS PUNTUALIZACIONES A PARTIR DE UN RECORRIDO CLÍNICO)

Avila, Mariela
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.
Argentina

RESUMEN

Utilizando un material clínico intento arribar a la idea de la fragilidad de la perversión. Para ello sitúo el modo en que se presenta el fantasma en la neurosis y el lugar del semejante, por oposición a lo que ocurre con el fantasma y el semejante en la estructura perversa.

Palabras clave

Fragilidad Perversión Goce Fantasma

ABSTRACT

THE FRAGILITY OF THE PERVERSION
(SOME DETAILINGS FROM A CLINICAL ROUTE)

Using a clinical material attempt to arrive at an idea of the fragility of the perversion. For it I localize the way in which the phantasy in the neurosis and the place of the resemblance appears, by opposition to which it happens with the phantasy and the resemblance in the perverse structure.

Key words

Fragility Perversion Enjoyment Phantom

El título de este trabajo puede hacer pensar en un malentendido, en tanto atribuye a la perversión la fragilidad, sobre todo porque hay una tendencia a pensar que el lugar de la fragilidad o debilidad suele reconocerse para quién es el partenaire del perverso, es decir el sujeto en posición neurótica[1]. Muchas veces tenemos noticias de la perversión a partir del neurótico que hace una consulta y nos relata lo que pasa entre ambos. Trabajamos allí los aspectos fantasmáticos de quien consulta, cernimos a veces rasgos que se relacionan con las figuras parentales y son reencontrados en la pareja, y esto basta para que la supuesta debilidad ceda, sobreviniendo recién ahí la posibilidad de separación de este partenaire.

Sin embargo, la idea de este título es transmitir que mas allá de la fachada de dominio o autosuficiencia de quien se sostiene desde una estructura perversa, hay por el modo en que se configura la defensa, y se emplaza el sujeto fantasmáticamente, -esta sería la hipótesis- la posibilidad de delimitar la fragilidad o debilidad de este otro lado.

Para ello, señalaré un fragmento del recorrido clínico que intenté sostener con Javier, de 35 años, durante su alojamiento en una institución penitenciaria. Este se presenta a la entrevista diciéndome "Soy Javier PC, pero puede decirme Vanesa, que es mi nombre de trabajo". Tiene sus pechos abultados, el rostro depilado y su nariz operada. "Pensé que me iban a mandar a un psicólogo, no a una pendeja; te tengo que tratar de Ud. o puedo tutearte? Tenés pinta de novata, te voy a tratar de vos". Pidió verme porque tiene HIV y sabe que los psicólogos atienden a los portadores, pero de eso no quiere hablar porque es aburrido, preguntándome que es lo que yo quiero saber de él. Me dirá que hace 6 años esta detenido por robo y homicidio explicando: "maté a golpes con un palo en la cabeza al chabón para el que trabajé, mi novio de entonces"...Te darás cuenta que soy travesti..., desde los 15 me gano la vida haciendo la calle. Gano buena plata, vos trabajás por \$ 500 y yo gano eso en una sola noche, podrías pensarlo...no te parece?

Vive según la frase de su madre "hay que pasarla bien", y comenta de su padre que "solo heredó la barba, pero ahora ya ni eso,

era un pobre tipo al que lo pudo una diva. Fue un militar encajeto con una bailarina, pero terminó solo porque estaba en el aire, y mamá se quedo conmigo, dándome todo". Define este todo como dinero, comprensión, gustos y alta paliza, porque cuando cobraba, cobraba, pero después de los cintazos venía la hora erótica, el beso, la franela. La piel se marca de una u otra forma. Cuando mi mamá se quiso enterar que tenía un hijo homosexual, yo ya tenía 19 años. Se hacía la idiota y no quería ver que tenía unas tetas así, prefería quedarse con que tenía el bulto. Pero yo tengo las dos cosas, soy una privilegiada". Durante varios meses armará de modo provocativo fragmentos de su historia separada en capítulos: a los 6 piano, a los 7 latín, a los 12 el liceo y a los 15 me vestí de cuero, me pinté la boca y me fui en moto hasta las puertas del regimiento.

Hablará por momentos en francés, alemán o ruso- idiomas que le permitieron manejarse sin dificultades trabajando en un prostíbulo de nivel de la capital. En otros momentos irá enhebrando las distintas relaciones afectivas que considera de importancia, no ahorrándome la incomodidad frente al detalle de escenas promiscuas, cambiando rápidamente de tema. El padecimiento de HIV queda siempre fuera de la escena o es introducido para dejar sentado un modo de contagio que resulta inverosímil: no fue producto de las múltiples relaciones sexuales, tampoco se debió al consumo de drogas en forma endovenosa, ha sido consecuencia de un abuso contra su persona perpetrado en el penal por uno de los guardias. Lo escucho con esfuerzo preguntándome: ¿hasta cuándo? ¿Para qué?

De forma azarosa me entero que Héctor, su pareja, ha sido trasladado a otro penal

comentándole, casi preguntando: ¿el podría no volver?

- Ni lo sugieras, porque tendría que pensar en elegir otra pareja y ahora estoy..., no se...No hay

otro que pueda estar a mi altura, no puedo tener otra pareja como él... sí podría pero es que yo ahora no tengo ganas. Es una costumbre, saber que toca en cada toque, Héctor es una pareja.

- Tener otra pareja te dejaría desparejo?

- Mejor hoy ya me voy yendo, de repente sentí como una fisura y me dieron ganas de hacer otras cosas. Te planteo esto por vos, porque mirá si por esa fisura empiezan a salir las pestilencias de Vanesa y la pobre psicóloga no puede seguir atendiendo. La fisura aludía a la rotura de un frasco de perfume que presentaba como metáfora de su ser y de su situación. Ella, la loción más exquisita envuelta en un papel madera, representando la cárcel y la diferencia que se marcaba respecto de las características socio-culturales del resto de la población.

El próximo encuentro me dice que ha venido su madre y no le permitieron pasar, sugiere que la llame otro día, a lo que no accedo, y le digo además que me hable de eso. Me dice que hubo una época que su mamá se mataba viéndolo así, los dos esperaban a que acabara, se sentía una criatura, la buscaba por todos lados, terminando en las sobredosis como un putito a upa de ella...en el Muñiz, en el Alvear...como un nenito que necesitaba ese corte. Me mira con un atisbo de angustia y dice que se irá.

En la última entrevista señala que hablar de su mamá fue jodido, que no viene a hablar de ella. Pasó una semana depre, cree que se está estresando de vuelta, ha perdido el hambre, está quisquillosa y con insomnio. Se pregunta si eso puede ser por venir a hablar conmigo. Al instante me dice que no la vuelva a llamar, siete meses han sido suficientes y ya no quiere venir más.

Es en este momento que las entrevistas finalizan, justo cuando en la neurosis podríamos pensar que a partir de un efecto de histerización el análisis habría de iniciarse.

Javier llegará a preguntarse si el insomnio, o el stress pueden tener relación con la palabra, pero no hace de esto un enigma, ni instala al analista en el lugar de saber sobre eso que empieza a fallar. Cierra inmediatamente decidiendo no venir más. Algo de la castración simbólica parece haberse tocado, pero resulta intolerable en tanto implica la pérdida o caída de la posición de identificación al falo imaginario desde la que se sostiene.

Recordemos que siguiendo la dialéctica del deseo en el niño, la lógica fálica y la dinámica edípica Lacan planteará lo que constituye una matriz o punto de anclaje, sosteniendo que es la identificación fálica lo que lleva al niño a instituirse como el único objeto posible del deseo materno. Esto que podría existir por un tiempo

para todo hablante, en su fijación destinará al sujeto a la perversión, nos enseña Freud. La omnipotencia materna es producto del capital o plus de goce que ella brinda más allá de la satisfacción puntual. En este contexto el niño aprehende el deseo materno como soporte de su dimensión identificatoria. Ahora bien, la posibilidad de identificación fálica, el suponer ser ese objeto que colma la falta, persiste hasta la aparición de un tercero que interfiere en esta dialéctica imaginaria. Cuando se incluye la función paterna, (padre simbólico que irrumpe como elemento perturbador, terceridad y mediador del deseo), se abre la dinámica edípica comenzando a circular posiciones en torno a la castración y a la diferencia de sexos: como ya no se es el falo, solo se puede semblantar por momentos tenerlo o no tenerlo.

Javier ha contado con un padre que según la voz materna estaba en el aire. Del otro lado una mujer aparentemente muy bella, retuvo a este último hijo como consuelo frente a una actividad artística que comenzaba a declinar. Detrás de los viajes, los tutús, el maquillaje y una serie de personajes que tendrían un lugar fundamental en el arte del transvestir la falta, Javier queda en riesgo frente a la ausencia de una metaforización eficaz. No logra abandonar el registro de ser el falo en beneficio de tener o no tenerlo. El perverso confunde entonces **renunciar al deseo con renunciar al objeto primordial de su deseo** quedando cautivo de una economía que lo empobrece y lo agota en la construcción petrificada de una escena sin variación, transformándose el deseo, por estructura indeterminado, en voluntad de goce.

La desmentida se dirige a la cuestión del deseo de la madre por el padre, manteniendo entonces una relación estereotipada con aquella, condenado a un desafío o transgresión constante, en tanto no termina de asegurarse la ineficiencia de ese hombre como generador del deseo de esa mujer. Esta ausencia de compromiso deseante por el padre en la madre y la necesidad de seducir cada vez más al objeto, en el hijo, hace surgir el desafío tan propio del sujeto perverso que en esta incertidumbre no logra encontrar su lugar. [1]

El perverso recusa entonces la castración simbólica, cuya función es hacer advenir lo real de la diferencia de sexos como causa del deseo del sujeto. Javier es desde su documento un hombre, pero desde su discurso es alguien privilegiado, en tanto tiene pechos (atributo femenino) y un bulto (referencia al pene). Desestima de una falta que debió previamente ser reconocida. Y si bien se hace llamar Vanesa, en sus escenas sexuales de los últimos 10 años, ha adoptado el lugar femenino pero también masculino, siendo confusa la división que pretende establecer entre trabajo y vida personal. En este sentido se puede pensar que algo del libreto del fantasma no logra del todo cumplir la función de velar o cubrir lo insoportable, diferenciándose de aquellas otras situaciones en las que por ejemplo la homosexualidad aparece como elección de objeto y no necesariamente como perversión. Vanesa es el nombre que se da ante un semejante al que pretende conmovir, angustiar o incomodar, mientras que Javier, es el nombre con el que responde al llamado de la institución y de su propia madre.

La pérdida-traslado de su pareja parece ser el momento en que la escena comienza a vacilar. Retroactivamente leo su pedido de consulta en el contexto de una pérdida que sabe puede acontecer. El traslado de Héctor puede confrontarlo con el desarmado de una escena que fija su sostén. Esto no es verbalizable y mientras tanto las entrevistas se suceden bajo un eje casi exclusivo: poder rearmar el libreto gracias a la división que cae en el nuevo partenaire que es el analista.

Cuando el azar confirma en boca del guardia y en presencia del analista que ese traslado será definitivo, algo ya no puede seguir desmintiéndose. La pregunta por lo "desparejo" parece rasgar el papel en que Javier envuelve su ser, y la amenaza de las pestilencias que curiosamente no se detallan, parece indicar la necesidad de buscar un soporte-partenaire por otro lado.

ALGUNAS PREGUNTAS QUEDAN PLANTEADAS

- 1) El fracaso de la desmentida, ¿puede ser algo más que un trastocamiento puntual?
- 2) Si el amor como término imaginario hace de unión entre goce y deseo, transformando en parte los valores de goce en deseo, y el perverso hace de este último un saber gozar, una pericia sobre un cuerpo que se sexiona ¿es posible plantear un vínculo amoroso

en la perversión? ¿Y en caso de que el objeto se pierda, qué tipo de duelo podría llevarse a cabo si la falta es renegada?

3) Si diferenciamos agresión y agresividad, pero quedando ambas del lado del narcisismo, ¿como ubicar el sadismo, y específicamente la dificultad para que los elementos sádicos sean mitigados a partir del ensamblaje en el amor? La agresión puede pensarse como un pasaje al acto de un deseo destructivo bajo una forma desimbolizada. La agresividad como correlato de la tensión narcisista, como ese componente mortífero que se juega en la relación con el semejante. Sin embargo el sadismo debiera situarse del lado de la acefalia de la pulsión. Allí no hay un sujeto como rector de sus actos, sino un yo que luego toma a su cargo el placer que resulta de la destrucción o sufrimiento del objeto. Pienso en la frase "*mate a golpes con un palo en la cabeza al chabón para el que trabajé, mi novio de entonces*" y considero que allí se trata del componente pulsional directo que no puede mitigarse a partir del ensamblaje en el amor, resultando una apropiación gozosa del objeto.

4) ¿Podría pensarse como necesaria la relación entre el pasaje al acto y las características del fantasma en la perversión? Pienso en este sentido que **si el fantasma en la perversión se escenifica en lo real, diferenciándose de la neurosis** (justamente porque esa falta está reprimida y el neurótico goza en la fantasía), cada trastocamiento de la escena perversa dejará expuesta la dimensión de castración, dando lugar a respuestas mucho más frágiles y desesperadas.

Cada uno de estos interrogantes puede abrir diversas líneas de investigación y yo sólo enumeré algunas inquietudes que están aún en vías de exploración. Sin embargo tal vez puedan ser repensadas desde una idea que Lacan introduce en el Seminario I, en la clase referida al Orden Simbólico a propósito de la fenomenología de la relación perversa (sadismo y escotofilia) señalando **un equilibrio inestable, de carácter crítico**. ... "Les mostré que en la mirada del ser que atormento debo sostener mi deseo mediante un desafío en cada instante. Si no está a la altura de la situación, si no es glorioso, el deseo cae en la vergüenza. Sucede lo mismo en la relación escotofílica. Según el análisis de Jean-Paul-Sartre, para el que es sorprendido mirando todo, el clima de la situación cambia en un momento de viraje, y me vuelvo una cosa, un maniaco"... Destaco entonces el equilibrio inestable, crítico, esta oscilación de glorioso a vergonzoso, de mirar al ser mirado. Catherine Millot señala con relación a esto que la posición perversa expresa una topología de las superficies en la cual anverso y reverso resultan idénticos, y esta identidad de los contrarios tiene por consecuencia recusar la pertinencia de la diferencia sexual actuando sobre la erotización de la pulsión de muerte.

Si el perverso se hace objeto a, si se identifica con la causa del deseo del Otro, esta identificación lo hará necesariamente dependiente del semejante, del partenaire, de ese otro con minúsculas que sufrirá la división. Esta es tal vez una de las posibilidades de interpretar la fórmula de Lacan respecto al deseo perverso: $a < > \$$ que invierte la conocida fórmula del fantasma $\$ < > a$.

Para decirlo en otros términos, si la perversión es siempre frágil, si está siempre a merced de un vuelco, de una subversión, es porque no puede prescindir del semejante como sostén del fantasma de saber gozar, pues mientras que para el neurótico el goce surge sin que el yo lo sepa, (y de esto se queja porque a él le falta), en la perversión el goce se despliega en la realidad, o al menos eso se intenta. Se comprende entonces que cuando el partenaire desaparece, cuando el neurótico que quiere saber se corre, el perverso se encuentra en riesgo de que la división o falta le caiga encima pagando por desconocer que la premisa del goce es la castración. Sosteniendo que el no está sujeto a ninguna ley, muestra en su identificación al a una servidumbre que lo hace sacrificarse entonces al goce del Otro.

Para terminar y como intento de ilustrar la fragilidad a la que me refería, mencionaré algunos tramos de la vida sexual de Javier historizados en las entrevistas:

- A los 14 años debuta sexualmente con una mujer. Solo puede decir de esto que fue algo loco, que no le gusto, que no entendió. Al día siguiente tiene lugar una escena de golpes contra un nene de 8 años conocido del barrio, a quien en una discusión le golpea la cabeza repetidamente contra el cordón de la calle.

-A partir de allí y con amigos frecuentará prostitutas, pero no para

tener relaciones con ellas sino para aprender. Se va tallando la posición de travesti y en compañía de estas mujeres empezará a trabajar vestido de mujer, pero iniciando su primera relación afectiva fuerte con un chico menor.

-Entre los 18 y 19 su pareja se va, a lo que Javier responde operándose el pecho. Alterna boliches gays y se inicia en el consumo de drogas comenzando a trabajar en un prostíbulo de Bs As. Allí entabla su segunda relación afectiva fuerte, dejando el consumo y comenzando a trabajar para quien será por años su cashy y su pareja. Imagina cambiar el documento y llegar a tener hijos.

- A los 26, cuando su pareja deja de prestarle atención, no le paga y comienza una relación con una chica mas joven a la que regentea, en un raptó que es preanunciado por varias actuaciones termina matándolo a golpes.

NOTAS

[1] Sabemos que Lacan descarta la idea de una complementariedad entre las perversiones, dejando claro que respecto de la perversión el masoquismo no hace pareja con el sadismo, ni el exhibicionismo con el voyeurismo.

[i] Podemos situar como referencia para este punto la noción de *pere-version* que se desprende en el curso del Seminario XII RSI, donde trabaja la noción de padre-sintoma, estableciendo que "...un padre solo tiene derecho al respeto y al amor si el dicho respeto es *pere-versement* orientado, es decir, que hace de una mujer objeto a que causa su deseo. Clase del 21 de enero de 1975. Inedito

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S. Tres ensayos para una teoría sexual (1905). Amorrortu. BsAs. 1976, Tomo VII
- FREUD, S. El Fetichismo (1927). Amorrortu BsAs 2006. Tomo XXI
- FREUD, S. Pulsiones y destinos de pulsión (1915) Amorrortu, BsAs 1989 Tomo XIV
- FREUD, S. Pegan a un niño (1919), Amorrortu BsAs Tomo XVII
- FREUD, S. Escisión del yo en el proceso de defensa (1938) 1940. Ed. Biblioteca Nueva. OC Tomo III
- LACAN, J. Seminario I, Los escritos técnicos de Freud (1953-1954), clase 18, Paidós, Bs As. 1990
- LACAN, J. Seminario IV Las relaciones de objeto (1956-1957). Paidós. BsAs 1994.
- LACAN, J. Seminario XXII RSI (1974-1975). Inedito clase del 21/1/75.
- MILLOT, C.; GIDE, G. Mishima La inteligencia de la perversión, Paidós, Bs AS, 1998.
- Autores Varios Rasgos de perversión en las estructuras clínicas. Manantial. 1990

EL SISTEMA DE INFERENCIAS RACIONALES EN LA PRODUCCIÓN DE CONCEPTOS FREUDIANOS

Azaretto, Clara

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En el marco del proyecto UBACyT P053, a partir del análisis del entramado conceptual propuesto por Freud en los textos de la metapsicología y a la luz del concepto de sistema de inferencias racionales propuesto por Juan Samaja nos proponemos con esta presentación iniciar el análisis de las operaciones inferenciales presentes en textos de Freud, las que nos brindan pautas de los caminos lógicos seguidos por él en la sistematización de su propuesta teórica.

Palabras clave

Inferencias Investigación Psicoanálisis Teoría

ABSTRACT

THE RATIONAL INFERENCES SYSTEM IN THE FREUDIAN CONCEPT PRODUCTION

Our article is part of UBACyT P053 project. We have worked based on the analysis of conceptual framework proposed by Freud in his studies about metapsychology. Also, we took the concept of rational inference system proposed by Juan Samaja. The objective of our article is to analyze inferential operations included in Freud's studies. These inferences give us a guide about logical ways followed by Freud in systematizing his theoretical proposal.

Key words

Inference Search Psychoanalysis Theory

Una cosa es imaginar un edificio, otra dibujarlo y otra construirlo. Imaginar, representar e interpretar. Son las tres fases de la creación... donde crear es crear conocimiento.[1] J. Wagensberg, Ideas para la imaginación impura

En el marco del proyecto UBACyT P053, a partir del análisis del entramado conceptual propuesto por Freud en los textos de la metapsicología[2] y a la luz del concepto de *sistema de inferencias racionales* propuesto por Juan Samaja[3] nos proponemos como objetivo iniciar el análisis de las operaciones inferenciales presentes en textos de Freud, las que nos brindan pautas de los caminos lógicos seguidos por él en la sistematización de su propuesta teórica.

Las dos grandes corrientes epistemológicas hegemónicas durante el siglo XX privilegiaron, cada una por su lado, un tipo de inferencia. La inducción en el caso del Empirismo Lógico y la deducción en el del Falsacionismo popperiano. De esta manera fijaron los criterios de demarcación acerca "de qué" es lo investigable según los cánones de la cientificidad. Las oposiciones entre teoría-clínica, teoría-práctica son consecuencia de estas concepciones binarias del proceso de producción de conocimiento.

En los últimos años, se ha escrito mucho sobre la abducción[4]; en la mayoría de ellos se pone énfasis en el valor creativo de la misma, específicamente en el tipo de abducción que Massimo Bonfantini[5] caracterizó como la propia de la hipótesis científica que produce algo nuevo, para diferenciarla de aquellas abducciones relativas a inferencias cotidianas o las que proceden al modo del diagnóstico médico. En estas dos últimas situaciones la inferencia abductiva reconoce rasgos de una o más reglas conocidas, por lo tanto su operación consiste en conservar la regla, la regla es interpretante de los rasgos. Peirce se refirió a esta forma de inferencia denominándola también *hipótesis o retroducción*. En este sentido "abducción" es "hipótesis",